

LA NUEVA PRENSA

ENSEÑANZA

(Continúa)

Dejamos someramente planteado el modo de afirmar la base del progreso intelectual de la Nación, mediante el establecimiento de una base en la enseñanza primaria que permita llegar por lo menos á la meta de nuestras aspiraciones, como es la de que todos los ciudadanos puedan por lo menos saber leer y escribir.

Eso en general para los que no tengan otro deseo, aunque en la edad cortísima en que se comienza á estudiar, el niño no tiene ni puede tener ideas fijas sobre su porvenir, cuya dirección corresponde á los padres que, si son egoístas, ahí marcan el límite de conocimientos para sus hijos y si ese límite no es la suprema aspiración de los innovadores del progreso, sí significa un grandísimo avance colectivo por cuanto que el que lee, por lo menos tiene más horizontes á su alcance.

Hasta ahí la ingerencia realmente directa que los Gobiernos deben tener en lo que se refiere á ilustración popular; hasta ahí y no más, porque de otro modo, para que éstos en adelante pudieran inmiscuirse, sería necesario no sólo el desprendimiento administrativo que pudiéramos llamar progresista, sino el conocimiento imposible de cada disposición individual y el acuerdo entre los Gobiernos y las familias.

Hasta ahí decimos, porque creemos que desde ese límite cesan las exigencias y principian las verdaderas facilidades gubernativas en la materia de que tratamos.

Viene, pues, la enseñanza secundaria que bien pudiera considerarse como el término medio entre la acción del poder y la iniciativa ó deseo individual.

Se presenta la segunda face oficial y de ella nos vamos á ocupar. Vulnerable como una plaza mal defendida se nos presenta, teniendo multitud de brechas por donde dar un salto. Hemos de reducirlas, concretándonos á darlo para no perder nuestro tiempo—que por ahora forma nuestros únicos proyectiles—por la parte más abierta y que concentre todas las facilidades en una sola ó en el menor número posible.

La primera descubierta se nos presenta en el plan de estudios. La posponemos para

irla combatiendo poco á poco en el curso de nuestro ataque; sin embargo, hemos de hacer notar la parte sobresalientemente atacable de dicho plan, que á nuestro modo de ver consiste en dos puntos principales que son: la confusión y la aglomeración.

Se confunde el fin con los medios, ó mejor dicho, se equivoca. El que sigue la segunda enseñanza aspira á ser Bachiller en ciencias ó en letras. El primer título abre el horizonte al verdadero dominio y utilidad de la materia, reduciéndola no sólo á principios y fórmulas, sino á leyes más ó menos conformes con la naturaleza. El segundo abre mayor campo á la sensibilidad, á la divagación ó á los sueños materializados, y decimos materializados porque se sueña, ya apoyándose en algo que existió, en algo muerto que la inteligencia resucita ó en los asombrosos vuelos de la imaginación encadenados á los sucesos del átomo terrestre.

(Continuará).

COLABORADORES

GORDIANO MONGE

No es posible que olvidemos á ese muchacho estudioso y bueno, triste y enfermizo, los que vivimos con él esa vida de la escuela cuyo recuerdo es siempre hermoso y amable.

Gordiano era todos los años uno de los que más sabían en la clase, y el más aplicado y el que mejor conducta observaba. Persistía en estudiar no obstante la opinión de los médicos que le aconsejaban abandonar todo trabajo intelectual. Su naturaleza débil se resistía tenazmente á amoldarse á la vida del estudio, pero Gordiano luchaba con ella, y aun con la mala voluntad de algunos profesores y compañeros suyos, para "ser algo", según nos decía, y no ser tan gravoso á su familia.

Es el ejemplo único de heroica constancia que conozco; los que la historia registra, no me constan. Con menos inconvenientes que él y con menos desgracias físicas, ¡cuántos de sus compañeros fuimos cobardes en el estudio, y abandonamos el brillante campo de la escuela amedrentados por la pobreza!

El tuvo paciencia admirable y recorrió al fin, uno á uno, todos los años de estudio de la segunda enseñanza, con todo y las abrumadoras reformas,

algunas de las cuales me permito llamar estúpidas, que en ese ramo se han hecho.

Terminó sus cursos con lucidez y son sus notas muy altas, los únicos trofeos que el pobre ha recogido en esa campaña formidable que emprendiera contra su naturaleza, armado sólo de su perseverancia.

Al finalizar el quinto año, enfermó gravemente y no pudo por ese motivo hacer su grado de Bachiller; y creo de justicia que se le conceda ese título sin necesidad, aunque él se haya dispuesto á presentarlo no ignorando que el esfuerzo le costará una nueva dolencia,—y se recompense así una abnegación tan grande.

Probablemente el título no ha de servirle de nada en la vida; pero lo pondría contento. Yo sé de artistas que han llegado á su pobre choza saltando de alegría á mostrar á sus hijos una corona de laurel bien ganada, y son felices con eso y no sienten los retortijones de sus estómagos que protestan contra un ayuno de tres días.

BILLO.

NE SUTOR ULTRA CREPIDAM
ZAPATERO Á TUS ZAPATOS

Ya es tiempo de despejar y deslindar las funciones de cada uno, según su especialidad, ilustración y competencia.

En Costa Rica, existe todavía la creencia entre el pueblo humilde, que basta ser sacerdote ó abogado para entender de todo.

Pasó la Era teológica y todavía no salimos de la Era metafísica, sin que la Ciencia ó la Era real y positiva ocupe su verdadero lugar. Los clérigos fueron en un tiempo los sabios, los mentores y las personas de consejo y de consulta.

Hoy son los abogados ó los letrados; de todo entienden según el pueblo y para todo son aptos; ya se trate de Instrucción pública; ya de puentes, calzadas y caminos; ya de arquitectura; ya de los complicados asuntos de Economía y de Hacienda pública; ya de Estadística y de Contabilidad; ya de mapas y de cartas geográficas; ya de industria, de agricultura y de comercio.

Si no progresáramos todos los días material é intelectualmente ya que moralmente perdemos terreno por lamentable desgracia, si no pudiéramos dar un solo paso adelante sin el enrodamiento de la metafísica, perdidos andaríamos. Pero vive Dios, que las personas sensatas van poco á poco distin-

guiendo las funciones de cada uno.

Sumamente interesante es al progreso de la Nación, que cada cual no aspire á otra cosa, que á servir humildemente según sus aptitudes, especialidad y competencia.

Que quien se titula abogado no eleve su pretensión hasta entender de Puentes, de Caminos, de Contabilidad, de Estadística ni de Economía Política etc., etc.

Que el Médico se conforme con no errar en el diagnóstico y saber hacer recetas, llevando sus conocimientos y espíritu humanitario hasta mejorar y curar radicalmente al enfermo confiado á su cuidado y sin explotación escandalosa.

Que el Ingeniero y Profesor insigne de Matemáticas sólo vea el camino de la ciencia y sus aplicaciones maravillosas.

Que quien se titula Educador sea una persona verdaderamente culta, moral y correcta en su vida pública y privada, para que sea ejemplo vivo de los niños confiados á su cuidado.

Que el Maestro, por su ilustración, competencia y especialidad no deje nada que desear á sus alumnos que no sea del dominio y buen nombre de las asignaturas que estén á su cargo y que interesa ser persona digna de carácter sin doblés.

Que no olviden que para enseñar y dar lecciones provechosas, se necesita grandísimo caudal de conocimientos á más de dominar las asignaturas.

Que no pertenecen al buen tono ni á la cultura exquisita de un director de Colegio ni de Escuela, ni al Educador ni al maestro ni á ninguna persona seria y decente que valga algo, las visitas cotidianas y de cada momento al Establecimiento público de licores, á la taquilla ni al club aquel en que se trasnocha, se beba y se derroche escandalosamente.

Que ninguna persona necesita más conocimientos generales, cultura, moralidad y carácter que el orador.

Que los señores Diputados antes de hablar y de proponer algo, deben pensar y medir sus fuerzas intelectuales, aptitud y conocimientos, siquiera por decoro al puesto que ocupan y por respeto al público sensato que con atención los escucha.

Que quien mucho habla mucho yerra y que quien no entiende ni conoce los asuntos de que trata, sólo es mofa, vergüenza y ridículo del puesto que ocupa.

Que se necesita mucha sangre fría, torpeza, y aún mala

fe para aceptar puestos que no se pueden desempeñar.

Que muchas cosas se pueden reformar ó siquiera proponer; pero que más interesa no caer en ridículo, no tanto en el país como en el exterior, proposiciones que pertenecen más á la falta de ilustración y de sindéresis, que al patriotismo que nos alienta.

Es un despropósito por ejemplo: que se nombraran Jurisconsultos y Agrimensores para que en el término de un año hagan y presenten la carta geográfica y mapa del país, con todos sus detalles de catastro y división territorial.

En primer lugar, porque los jurisconsultos no entienden ni son los llamados á hacer los estudios topográficos y división territorial del país; y en segundo lugar, porque si pretendemos tener un mapa y carta geográfica exacta del país, llena de detalles y de común acuerdo con los últimos adelantos de la ciencia, según mapas y cartas levantadas en otras naciones, necesitamos económicamente de un gasto que no bajaría de medio millón de pesos y de un personal técnico de quince profesores entre Ingenieros y Geómetras aventajados, fuera de ayudantes y de dibujantes.

La carta ó mapa de Suiza que es país mucho más pequeño que el nuestro, costó apesar de sus elementos de riqueza y excelente Cuerpo de ingenieros y de sabios, más de veinte años de trabajos de campo y de gabinete.

Otro despropósito para nosotros garrafal es el de las taquillas.

La generalidad pretende que la moralidad pública y privada llegará á la divinidad con sólo la prohibición, ó con volver aquellos famosos tiempos de La Bastilla, de los Conventos, de los Castillos feudales y de los Monopolios exclusivos. Nos otros no somos partidarios de los extremos inhumanos, del fanatismo y de las momias, ni de la libertad relajada que convierte al hombre en libertino y á la mujer en descocada.

Bien dicen que los extremos se tocan.

Ni se extinguen los vicios con la prohibición y número limitado de taquillas, ni se da aliento á la agricultura y al comercio aumentando los derechos de aduana en los artículos de primera necesidad.

La filosofía moderna y positiva no prohíbe absolutamente nada y mucho menos la libertad de comercio y de industria.

Puede sentarse ya como principio fundamental, que to